

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

A fin de suministrar á nuestros lectores cuantos antecedentes puedan servirles para juzgar la conducta de Prusia en las actuales circunstancias, nos parece muy á propósito darles á conocer dos artículos que, en el último número que hemos recibido, publica el diario católico de Turin *L'Unità*.

Titúlase el primero *La francmasonería en Prusia*, y dice así:

El que quiera comprender y explicar en cierto modo la actual política prusiana, ha de considerar dos cosas importantísimas: la una, que en ninguna parte son tan numerosas ni tan poderosas las logias masónicas como en Prusia; la otra que Federico Guillermo, hoy Rey de Prusia, antes de subir al Trono era jefe de la francmasonería prusiana, y que hace dos meses que un periódico masónico de París enumerando todos los Soberanos que se contaban entre los beneméritos francmasones no omitía al Rey de Prusia, antes por el contrario, lo ensalzaba como uno de los más fervorosos defensores y amigos de las sectas. La francmasonería prusiana es de índole forocísima porque se coliga con el protestantismo y lleva impreso el carácter de las doctrinas y de las aspiraciones de Martin Lutero.

Entre estas aspiraciones, la principal es la *union germánica*. El abogado Eckert, que tanto estudió y también definió la francmasonería en toda Europa, prueba que esta unidad es uno de los designios de los masones tedescos, designio que comenzó á descubrirse en el Parlamento de Francfort, inaugurado en 1848 y muerto mezquinamente al cabo de poco tiempo. Después nació en Prusia el partido llamado de Gotha, que en 1849 y 1850 quería formar por medio de la estrecha *unidad* un imperio germánico protestante y prusiano que envolvía la necesaria exclusión de Austria, idea combatida en Erfurt principalmente por los diputados católicos. Esta idea renace hoy sostenida por Bismark y aceptada por el Rey Federico Guillermo.

Tres elementos combaten hoy en Alemania al Imperio austriaco: la *Joven Alemania* aliada á José Mazzini, las numerosas y poderosas *logias masónicas* de Berlín, y finalmente, el *luteranismo prusiano*. Quizá el Rey de Prusia, estrechado por sus juramentos, no puede cambiar de rumbo sin peligro de su vida. Nos hacen reír los diarios franceses cuando quieren hacer creer que Napoleón III es favorable á Austria; porque el Emperador no puede favorecer más que á Prusia, y jay de él si se declarase en abierta oposición contra los francmasones!

Así pues, si Dios misericordioso no salva á Alemania de la guerra, esta será larga y sangrienta, y

la masonería, la heresia y la demagogia unidas en triple alianza, se lanzarán al campo para acabar con todo principio conservador y católico y destruir la sociedad cristiana poniendo en su lugar una nueva sociedad herética, demagógica y masónica. Por esto todos los hombres de bien, padres de familia y amigos del orden trabajan aún en Prusia y en el mismo Berlín por mantener la paz, porque comprenden cuál sería el resultado de la guerra. ¿Serán eficaces sus esfuerzos? Dios sólo lo sabe; aquel Dios que en su misericordia puede sacar grandísimas ventajas para la Iglesia aun del mismo mal; aquel Dios que tanto glorificó á sus Pontífices en las invasiones de los bárbaros y que se valió de tres siglos de persecuciones para propagar el Evangelio, como se había valido de la malicia de la serpiente y del pecado de Adán para la redención del mundo.

El otro artículo de *L'Unità* de que hablamos al principio es también en extremo curioso y de gran provecho para el fin que arriba indicamos. Intitúlase *Las diez y seis conciencias del prusiano Bismark* y enumera otras tantas transformaciones de la política de dicho ministro, que son las siguientes:

1.º Estamos en el mes de Noviembre de 1865. El Sr. Bismark aconseja al Gobierno dinamarqués que promulgue una Constitución para la *Dinamarca-Schleswig* y que dé una Constitución particular al *Holstein*. La *Dinamarca hasta el Eider*, al *Sur*; el *Holstein hasta el Eider*, al *Norte*, tal fue la fórmula del Gabinete de Berlín.

2.º El Gobierno de Dinamarca sigue el consejo del Sr. Bismark y publica la famosa Constitución del 18 de Noviembre. Inmediatamente el señor Bismark envía un despacho á Copenhague protestando contra esta Constitución, porque violaba el tratado de 1814 y 1852.

3.º Noviembre de 1865: El Sr. Bismark exige el cumplimiento del tratado de 1814 y 1852; pero declara que *permanecerá fiel al tratado de Londres de 1852 y pide la ejecución federal* (no la ocupación) del *Holstein*. Los daneses confían en estas declaraciones y evacúan el *Holstein*.

4.º Diciembre de 1865: El Sr. Bismark declara en la Dieta germánica que *necesita examinar la cuestión de la nación de los Ducados*, y á la faz de las grandes Potencias de Europa se declara por el tratado de Londres que excluye toda pretensión separatista de los Ducados.

5.º Enero de 1866: Estalla la guerra entre Alemania y Dinamarca. El Sr. Bismark repite que él mantiene el tratado de Londres y la integridad de Dinamarca; pero hace depender este compromiso de la actitud de esta nación.

6.º Febrero de 1866: Los prusianos entran en Schleswig, arrancan los escudos de armas dinamarqueses, prohíben á la autoridad local que se intitule *real* y suprimen la oración por el Rey en el oficio del *Dorning*.

7.º 1866. Conferencias de Londres: Los plenipotenciarios prusianos declaran que la ley de sucesión danesa de 1855 (consecuencia del tratado de Londres de 1852) no tienen valor legal. El Sr. Bismark en un despacho demuestra que esa ley es nula porque *no ha sido sancionada por los Ducados*, y por los *aguijones* de la casa Real de Dinamarca. El Sr. Bismark, en una palabra, se desentiende del tratado de Londres.

8.º Mayo de 1866: Conferencia de Londres. La Prusia pide un *Schleswig-Holstein independiente*, bajo el cetro del duque Federico de Augustemburgo, que tiene mayor derecho al Trono, que está asegurado con el consentimiento de la Dieta germánica, y que tiene en su favor la inmensa mayoría de las poblaciones.

9.º Julio de 1866: Contestando á la carta del Emperador de Rusia, fechada en Kissingen, el gran duque de Oldemburgo reivindica el Trono de los Ducados. Prusia, de acuerdo con Austria, propone á la Dieta germánica que se invite al duque de Augustemburgo á justificar cuanto antes sus pretensiones á la sucesión.

10.º Diciembre de 1866: Habiendo pedido Austria la pronta instalación del duque de Augustemburgo, contesta Bismark que él no se opone en principio, ni al de Augustemburgo, ni al de Oldemburgo, ni al Príncipe de Assia, pero pide que se examinen detenidamente todas estas candidaturas, como también la *situación particular de Prusia*. Comienza el movimiento anexionista de los Ducados, pero sin fortuna.

11.º Febrero de 1866. Bismark formula un famoso programa de Febrero que hace de los Ducados un *Estado dependiente de Prusia*. Bismark promete hacer examinar la cuestión de la sucesión por los síndicos de la Corona de Prusia. (Estos síndicos son en su mayor parte miembros del Tribunal de Casación, los mismos que pronunciaron la sentencia que declaraba responsables á los diputados por los discursos pronunciados en la Cámara.)

12.º Marzo de 1866. Bismark pone en conocimiento de la Dieta que también la casa de Brandeburgo quiere hacer valer sus derechos á la sucesión de los Ducados.

13.º Abril de 1866: Bismark propone al Gabinete de Viena la convocación en una sola Asamblea de los Estados de Schleswig Holstein para ponerse de acuerdo sobre el porvenir de su país. A pesar del consentimiento de Austria, Bismark no lleva á cabo su proposición. El convenio de Gastein pasa en silencio la consulta de los Estados y estipula la *division provisional* de los Ducados.

14.º Mayo de 1866: El ministro prusiano presenta un *memorandum* en favor de la anexión condicional de los Ducados, en el cual se lee lo siguiente: «El Gobierno del Rey está convencido de que la incorporación de los Ducados sería la solución más útil para Prusia, para Alemania y para los mismos Ducados. Pero no puede ocultar que esa incorporación impondría á Prusia grandes sacrificios pecuniarios en atención á los gastos de guerra y á la deuda de los Ducados, y no la cree de tal manera impuesta por los intereses del Estado que necesite procurarla en todos casos y sin atender al mantenimiento de la paz».

15.º Agosto de 1866: Los síndicos de la Corona de Prusia declaran que el abandono del tratado de Londres por parte de Prusia es nulo; que la ley de sucesión danesa de 1855 no ha dejado un momento de ser válida, que nadie, fuera de Austria y Prusia, tiene derecho al trono de los Ducados, adquiridos en guerra por las dos potencias.

16.º Febrero 1866: El Sr. Bismark declara en la Cámara prusiana que la *union personal de los Ducados con la Corona de Prusia* sería más ventajosa que un tratado con los Ducados sobre la base del programa de Febrero de 1865.

Estas son, añade la *Unità*, las diez y seis transformaciones de la política del Sr. Bismark, política que ha engañado á Dinamarca, á la Confederación germánica, á Austria, á las grandes potencias signatarias del tratado de Londres, al gran duque de Oldemburgo, al de Augustemburgo, á las poblaciones del Schleswig, Holstein, al pueblo prusiano, y, en una palabra, á todos los que han tratado con el ministro prusiano. Y también el reino de Italia sacará parte cuando llegue la ocasión.

Háblase de una nueva proposición de desarmar

me hecha recientemente por Austria á Prusia fijando un plazo para llevarlo á cabo y tomando la iniciativa la primera. Si esta noticia se confirma equivaldría á una especie de satisfacción por parte del Gabinete de Viena á los cargos que le ha hecho repetidamente el de Berlín de haber sido el primero en hacer preparativos de guerra.

Las noticias de los Estados Unidos continúan presentando como muy tirantes las relaciones del presidente con los radicales, y se llegan á temer funestas consecuencias. Anunciase que uno de los jefes del fanatismo se había hecho á la mar con dos ó tres mil hombres dirigiéndose á una de las islas Bermudas ó á un puerto del Nuevo-Brunswick. Los voluntarios del Canadá, que fueron enviados á sus hogares, han sido convocados de nuevo.

Ha habido gran baja en las Bolsas de Viena, Francfort y Berlín, por circular el rumor de que á causa de los armamentos de Italia, Austria ponía á su ejército del Veneto en pie de guerra.

Es positivo que Prusia ha aceptado la proposición austriaca relativa al desarme simultáneo.

Se ha firmado entre el Gobierno portugués y el conocido capitalista francés M. Dubrouse, la contrata relativa á la construcción de docks en la orilla derecha del Tago en Lisboa y de un gran muelle desde el centro de la ciudad hasta la torre de Belem; con un ferrocarril en el mismo muelle, que pondrá en comunicación la ciudad con los docks, para dirigirse después hacia Cintra.

Se dice con insistencia que esas construcciones se ligan con la idea de declarar á Lisboa puerto franco.

En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos á los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 á 67.70, y el 4 1/2 á 97.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior, á 36 1/2; la diferida á 35 1/2, y la amortizable á 21 1/2.

Los consolidados ingleses quedaron ayer de 87 1/2 á 112.

Una correspondencia de San Petersburgo da los siguientes detalles acerca del atentado de que ha sido objeto el Emperador de Rusia:

«Eran las cuatro de la tarde, y en el momento en que, después de haber dado un paseo por el jardín de verano en compañía de la princesa de Baden y del duque Nicolás de Leuchtemberg, se disponía S. M. á subir al coche, silbó una bala por encima de la cabeza del Emperador. Providencialmente un joven campesino de 25 años que se hallaba entre la multitud, vió al asesino sacar la pistola del bolsillo y apuntar al Emperador, teniendo tiempo para dar un grito y desviar el brazo del asesino.

La multitud se precipitó sobre el miserable, y lo hubiera destrozado á no haber mandado el emperador que no se le hiciera daño alguno. Al forcejear con la gente del pueblo que se había arrojado sobre él, el asesino, que tenía en la mano su arma humeante todavía, exclamó: «Por vosotros me he sacrificado; os he engañado; no os ha dado bastantes tierras».

Créese que el culpable es uno de esos desgra-

ciados cuyo juicio ha sido trastornado por lecturas mal sanas.

El Emperador se dirigió inmediatamente al palacio de invierno, para informar el mismo á la emperatriz sobre lo ocurrido, cuya noticia se esparció por la ciudad con la rapidez de las malas nuevas, acudiendo todo el mundo á palacio para tener noticias más fidedignas del Soberano. En este momento, que son las siete de la tarde, se hallan reunidos en los salones de palacio todos los oficiales de la guardia, á los cuales ha arengado el Emperador, refiriéndoles los detalles del atentado y siendo acogida la allocucion con entusiastas aclamaciones. Los oficiales han ido en masa á la catedral Preobajensky para cantar un *Te Deum* en acción de gracias. El Emperador, la emperatriz y toda la familia imperial han ido, por su parte, á la catedral de Kazan.

El joven que ha desviado el brazo del asesino ha sido llevado á palacio y presentado á la Emperatriz, quien le ha dado las gracias derramando lágrimas de gratitud. El Emperador lo ha presentado al cuerpo de oficiales de la guardia, anunciándoles que le ha encomendado en recompensa del servicio que había hecho á su Soberano.

En cuanto al regicida, se ignora todavía quién sea, pues se obstina en no contestar. Se le han ocupado varios papeles, entre los que había un proyecto de llamamiento al pueblo, en el que se decía que «el mundo estará tranquilo cuando hayan sido exterminados todos los tiranos».

Otra carta dice lo siguiente acerca del criminal: «El asesino se ha encerrado en el más completo mutismo. Al ser interrogado ha dicho llamarse Mexis Petrof, que tenía veinticuatro años y que descendía de una familia de labradores de uno de los gobiernos del Sur; pero nuestro corresponsal duda que haya sido verdad. Por lo que se nos dice, se quiere dar la menor importancia posible al asesino, que será juzgado por una comisión militar secreta, y si el Emperador no le hace gracia de la vida, será ejecutado en su prisión. En el otro caso será condenado á prisión perpétua».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1866.

LA LIBERTAD DEL ERROR.

Cumpliendo la promesa que ayer hicimos á nuestros lectores de darles alguna noticia del símbolo de *La Democracia*, en la parte relativa á la libertad del error y de la impiedad, que proclama osadamente este periódico, copiaremos ante todo íntegramente el artículo á que nos referimos. Queremos ser, como siempre, leales hasta en la exposición de los errores más perversos, por más que estemos persuadidos de que *La Democracia* por su parte no se dignará de dar cabida en sus espaciosas columnas á nuestros humildes comentarios. Dice así dicho periódico:

«El fanatismo religioso, la intolerancia teocrática, causa primera del atraso y desventura de nuestra desgraciada patria, se ha manifestado recientemente en el Congreso, en la interpelación que el viernes último dirigió al Gobierno el diputado neo-católico Sr. Villoslada, con motivo de haber publicado *La Democracia* y *La Epoca* un capítulo del nuevo libro de Renan, titulado *Los Apóstoles*. El neo-catolicismo pide terminantemente que se prohíba la venta de este libro; que se recojan y quemen los ejemplares que del mismo se hayan introducido en España, y se castigue á los periódicos

— 298 —

que el ejército se había retirado á Verona. Sin embargo, apenas entraron en la ciudad por la puerta Nueva las dos brigadas, que por la puerta Vicentina salía el general Culoz, con dos batallas y cinco mil cuatrocientos soldados de la guarnición.

Marchó Culoz con la mayor rapidez por San Bonifacio, y después (cosa en verdad increíble!) se arrojó con toda la artillería hacia arriba de los montes de Arcugnana para ir á salir por encima del monte Berico. Hay allí tales precipicios, derrumbaderos y escabrosidades de toda especie, que apenas pueden subir las cabras; así fué que los soldados subieron á gatas, agarrándose á cualquier eminencia con manos y pies, y á menudo cayendo y desmenuándose: los caballos, al ver á sus pies tales precipicios, temblaban y se afanzaban con los cuatro pies en los puntos salientes del suelo.

Pero cómo se efectuó el trasporte de los cañones y los carros de municiones, parecería imposible si los montañeses no atestiguaran que en los parajes en donde los gastadores no podían allanar algo la escabrosidad del terreno, los carros eran llevados en brazos con cuerdas, rozando dos de las ruedas la orilla del camino, y las otras dos al aire encima del precipicio; así si caía un caballo, como sucedió alguna vez, corraban de repente los tirantes y lo dejaban derribarse al abismo. Por último, el día 10 des-

— 299 —

pues de media noche, así los hombres como la artillería de Culoz, hallábanse ya en las rocas más culminantes que dominaban á Monte Berico.

Mientras tanto el mariscal Radetzki, habiendo vadeado el Adige en Legnago, el 8 se hallaba en Magnana, y el 9 por la tarde acampó debajo de Vicenza. Al amanecer del día siguiente, vistos desde los reducidos de Monte Berico dos grupos de tiradores del Tirol, primeramente los nuestros se espantaron; pero luego los apuntaron los cañones, y por último se tranquilizaron diciendo:

—Pronto desplumaremos á esos pocos gerifaltes, y los clavaremos como espantajos en las puertas y muros de la ciudad. Sin embargo, al ver que se iban engrosando en la cuesta las tropas y aumentando las compañías y batallones, se pusieron á la defensiva, poniendo al frente los suizos de Latour, la tercera legión romana bajo la escolta de Gallieno; los tiradores mandados por Ceccarini, y la compañía de los hermanos Fusinato, al mando de Máximo de Azeglio, en cuya mano no es menos poderosa la espada que el pincel y la pluma. Los austriacos se destacaron con el mayor ímpetu hacia abajo por la pendiente del monte, atacaron los primeros recintos, se plantaron debajo de ellos, y cogiéndose de los matorrales y malezas rompieron los terrones á culatazos y subieron á gatas por las escarpas, por las estacadas y parapetos, con tan

— 302 —

esperadamente hacia la puerta, y se hacen fuertes detrás de los pilares, en las capillas, y detrás de los confesionarios. El templo de Dios se bane en sangre que inunda el mármol pavimento y ensucia los altares; en estos mismos se combate, y las balas traspasan las sagradas imágenes, desmoronan las columnas y los estucos. La capilla de Nuestra Señora, tan rica, preciosa, estimada y venerada en toda Venecia, conviértese en reducho y baluarte contra los que embisten; los cuales derriban las verjas, las rompen, y con las espadas siembran la muerte en los que se ampararon detrás de los altares. Finalmente se retiraron los suizos por las puertas laterales, dejando el templo cubierto de cadáveres, de sangre y de desolación.

—¡Dios mío! exclamó Elisa; ¡Virgen Santísima! ¡qué carnicería hecha delante de vuestros mismos ojos! ¡qué horror! y cuando esto sucedía, ¿en dónde estabas tú, Lando?

—Primeramente acudi corriendo con la legión á resistir al enemigo en el primer recinto; ganado este por los austriacos, lo abandonamos y nos replegamos al segundo, donde durante dos horas resistimos el ímpetu de los granaderos croatas que nos ponían en apuro. Nuestros soldados estaban muertos de sed, de hambre, de afán y de calor; en vista de lo cual Gallieno me envió á forrajear á las aldeas vecinas, y á Monte Berico en busca de pan y vino con que refecilar

— 295 —

rá poder alinearse dos filas de infantería, á fin de mantener á raya al enemigo y recibirle con la bayoneta calada en el asalto. En fin, no faltaba ninguna de las obras necesarias para defensa, para socorro y para retirada. De suerte que nuestros ingenieros y demás oficiales facultativos podían envanecerse de haber construido tan inaccesibles fortificaciones, tales que por mucho tiempo se acordarán de ellas los austriacos.

—Yaun creo, dijo D. Carlos, que lo restante de la ciudad fué también fortificada con grande habilidad.

—En todas partes: en las cortinas, baluartes y terraplenes; pero donde eran más acumuladas y robustas las obras de fortificaciónes fué en las puertas, en donde se habían acumulado todos los recursos del génio armándolas con obuses y piezas del mayor calibre capaces de desbaratar á los sitiadores. Los suizos estaban situados en las baterías de monte Berico; en las murallas y en las puertas de San Bartolo, de Santa Lucia del Castillo, y principalmente en la puerta de Paduana hallábanse las legiones romanas, que hasta el 20 de Mayo resistieron el primer ímpetu del general conda de Thurn, que marchaba en masa desde Fonteniva hacia Verona con el ejército de Nugent.

—¡Cómo! interrumpió Bartolo; el 20 de Mayo fué una correría de hulanos, una escaramuza insignificante.

dicos que han sido osados á reproducir en sus columnas alguna de las páginas del indicado libro. ¿Apena el alma tanta insensatez? ¿Cómo es posible el progreso científico en nuestra patria, si la libertad del pensamiento, la libre investigación, la natural espontaneidad del espíritu, que eleva el alma á las serenas regiones de la verdad, de la verdad que Dios no ha hecho patrimonio de ninguna secta ni escuela filosófica determinada, sino que ha querido que se desarrollase libre en el movimiento eterno de la conciencia de la humanidad? ¿Cómo hemos de ser ilustrados y cultos los españoles, si se condena la razón libre como un crimen monstruoso?

«Acabemos de una vez para siempre con esa intolerancia fanática que nos envilece ante la Europa culta. Todo deseo de reforma que no se dirija á este fin, es un deseo inútil. Digámoslo en voz alta, para que el país se acostumbre á oírlo, y no haga caso de las declamaciones de los neo-católicos. El error tiene igual derecho que la verdad á manifestarse en el campo de la filosofía y de la historia. La verdad ha de salir por fuerza vencedora en la lucha: la verdad no puede sucumbir, porque la verdad es inmortal.

«Pero nos esforzamos en vano: no por esto ha de ser menos nociva la influencia neo-católica en España. Es un mal que requiere remedios heroicos, y estos son imposibles en nuestro raquítico sistema doctrinario: sólo la democracia abrirá vastos horizontes á las manifestaciones del pensamiento humano.»

«Dejemos aparte las declamaciones de *La Democracia* y consideremos principalmente el dogma capital de su símbolo, y la razón que invoca en su defensa el nuevo apóstol del progreso científico. «El error, dice, tiene igual derecho que la verdad á manifestarse en el campo de la filosofía y de la historia.» Tal es el artículo fundamental de la religión democrática; dad libertad al error, reconoced el derecho que tiene á manifestarse en el campo de la filosofía y de la historia, y habréis cumplido con la virtud que da á cada uno lo que es suyo y favorecido asimismo el progreso y la ilustración de la patria. Pretensión es esta temeraria, cual no se oyó jamás otra mayor; pero preciso es reconocer la claridad y franqueza con que se formula por sus autores. Al menos así podemos combatir el absurdo de frente, sin tener que detenernos en quitarle la careta con que de ordinario se presenta en los escritos del doctrinarismo filosófico y político que ha engendrado tamaño monstruo, por más que proteste de no conocerlo, dé señales harto equivocadas de abominarlo.

«Ante todo, ¿qué es el error? El error consiste en afirmar lo que no es, ó en negar lo que es: lo contrario de la verdad que es la afirmación de lo que es: *Verum est id quod est*. Así por ejemplo si yo pronunciara materialmente la proposición de los panteístas: *Dios es todo lo que existe*, pronunciara un error manifiesto afirmando de Dios lo que no es. Y si repitiera con los labios lo que los ateos dicen con el corazón, *Dios no es*, espresaría otro error manifiesto negándole á Dios el ser. Por donde se ve, que la afirmación del no ser y la negación del ser forman la sustancia del error. Y como toda negación de ser supone la afirmación contraria, infiérese por conclusión que el error es la afirmación de lo que no es, y por tanto que el no ser es el principio constitutivo del error.

«El no ser y la nada son una misma cosa. El error es, pues, la nada, la nada con apariencias de ser ó de verdad, pero sin la sustancia y realidad de la verdad y del ser. Ahora bien, reconocer derechos al error equivale á decir que el no ser, la nada posee la facultad en que el derecho consiste: que la nada tiene, por ejemplo, las libertades adoradas de la democracia, la libertad de conciencia, de imprenta etc. El absurdo resulta visible: lo que no es, la nada, el error, la privación de la verdad, no puede gozar de ningún derecho, porque carece de existencia. Es, pues, evidentemente falso que «el error tenga derecho á manifestarse» que es el artículo en que quiere hacer creer al mundo *La Democracia*, para moverle por las vías del progreso científico.

«Mal puede el error tener derecho á manifestarse y propagarse cuando carece del derecho de existir. Y á la verdad, ¿con qué derecho puede presentarse el error á una inteligencia diciéndole: *afírmame*? Porque todo derecho tiene algún título ó razón para existir y ser reconocido y respetado; mas el error carece de todo título; y así se explica la necesidad en que se encuentra, para ser recibido y hospedado en nosotros, de tomar ántes las apariencias de la verdad, y por virtud de ellas entrar en la inteligencia para luego herirla y darle á veces la muerte. Penetra el error en las almas, disfrazado de verdad, hipócritamente, porque no teniendo derecho á ser recibido ó afirmado, para que la inteligencia lo reciba ó afirme, empieza por engañarla, por seducirla, empleando de ordinario como auxiliares al orgullo y á la sensualidad de la carne, que tan bien saben vestirlo y adornarlo, dándole no sé qué brillo aunque aparente, seductor con que cautiva á la razón sometiendo á su odiosa tiranía y acabando muchas veces por darle la muerte.

«Pues ahora, si el error carece de todo derecho á existir en el ánimo; si no puede entrar en él sino á manera de un usurpador hipócrita que invade los dominios del Señor legítimo, que en nuestro caso es la verdad, reina legítima del entendimiento, ¿qué derecho puede tener á propagarse, ni por consiguiente á valerse de la publicidad para difundir sus sombras y dar la muerte á las almas que lo reciben?

«Veamos ahora la razón que trae *La Democracia* para demostrar su loca pretensión. «La verdad, dice, ha de salir por fuerza vencedora de la lucha: la verdad no puede sucumbir, porque la verdad es inmortal.» Ciertamente, la verdad en sí misma es inmortal, y no puede por tanto perecer; más, ¿es razón inferir de este atributo de la verdad que el error tenga derecho alguno de ser ni de propagarse? La ilación es viciosa á todas luces. Yo estoy cierto que el honor de una persona ilustre por su virtud saldrá ileso de todo linaje de calumnias: ¿tendré por esto derecho á calumniarle? Yo sé que la divina justicia triunfará de todo crimen: ¿tendré por esto el derecho de ofender á Dios? Sé que la divinidad de Jesucristo será perpetuamente creída y profesada en la Iglesia: ¿reconoceré por esto derecho alguno al impío Renan para negarla? No; la verdad no puede proteger al error á la sombra de sus gloriosos triunfos y de su inmortalidad, porque semejante protección sería una manera de complicidad con él, sería reconocerle un derecho que no tiene, porque bien mirado sólo el derecho debe ser protegido. Proteger el error, el mal, el vicio, la impiedad, carece de sentido. Pedir, pues, á la verdad protección para el error, su contrario, sería como pedir á la luz que protegiese á las sombras, á la justicia, inmortal como la verdad, que protegiese al crimen, á la autoridad que protegiese la rebelión, á la fe que protegiese á los incredulos y herejes, á Dios, verdad esencial, absoluta, eterna, luz increada, sol de justicia, autoridad suprema, fuente de todo derecho, que protegiese al error que le niega, al crimen que le deshonra, á la impiedad que lo ultraja.

«Si, pues, el error carece en sí mismo de todo derecho de existir y de propagarse; y si no puede ni debe esperar que la verdad le reconozca semejante derecho, lo cual es absurdo, ¿con qué razón pretende *La Democracia* que se le declare libre? Ignora este periódico que la libertad del error es la muerte de las almas, como decía San Agustín?

«Si: aunque la verdad sea en sí misma inmortal, aunque haya de triunfar generalmente hablando en la lucha con el error; su inmortalidad y su victoria no deben entenderse respecto de cada inteligencia en particular, donde la verdad está expuesta á perecer vencida y destronada primero. Este es un hecho constante de la filosofía, de la historia, de la experiencia; un hecho originado de la flaqueza de nuestro ser y del poder que ejercen en él las muchas y muy poderosas causas del error. Por cuya razón la verdad, aunque inmortal en sí, quiere y debe ser protegida en la inteligencia humana; y á su vez la inteligencia humana, criada para la verdad, como el ojo para ver la luz, tiene un derecho evidente á no ser contrariada en su vuelo hacia la verdad misma, á no ser turbada en su posesión cuando ha llegado á alcanzarla, á no ser oscurecida, ni viciada, ni lastimada y muerta. Y porque el error hace todos estos daños y ofende este sagrado derecho, de aquí la necesidad moral de combatirlo en todas partes, en la cuna donde nace, en la palabra que lo profiere, en el libro que encierra su semilla, en el periódico que la entrega á todos los vientos para corromper la atmósfera respirable de los entendimientos, y por último, en las personas que lo proclaman y difunden con sofismas y lo defienden magnificando sus absurdos derechos, y atribuyéndole los fueros de la verdad. Todos estos, aunque ponderan los triunfos y la inmortalidad de la verdad, pero realmente hacen cuanto es de su parte y más aun por combatirla, por escarnecerla y por darle la muerte, calumniándola, coronándola de espinas, poniéndola en la cruz, repitiendo en suma la obra de los judíos con quien era, es y será la verdad misma en persona. Ciertamente que la verdad así combatida y crucificada es inmortal, porque triunfó de la misma muerte, resucitando gloriosa del sepulcro: pero lo repetimos, ¿será bien por esto reconocer en los judíos el derecho de ponerla en la cruz?

«A ninguno pueden aplicarse mejor estas razones que al impío Renan, más culpable mil veces que los judíos que crucificaron al Señor; al impío Renan, apóstata de la fe que ahora abandona traicionariamente entrando en los designios de los principes de las sinagogas racionalistas, acaso movido de la codicia, como Judas. ¿Y á este sofista hemos de reconocer derecho y libertad para corromper á los fieles! Un solo derecho puede reconocerse en este punto: el que tiene la verdad católica para reinar libre y pacíficamente entre los hombres, y el que respectivamente tenemos todos para no ser turbados en la fe que recibimos por los sofismas de Renan, envueltos en las formas que tanto agradaron á *La Epoca*. ¿Se ha respetado este derecho? No; *La Epoca* misma lo ha violado escandalosamente, y lo han violado también *La Democracia* y *El Pueblo*. ¿Y ha sido reparado el escándalo y alzado para lo futuro el respeto de este derecho? No; no; en la España oficial no se reconoce apenas otro derecho que el del error. *La Democracia* lo proclama abiertamente á la faz del Gobierno que consiente sea oprimido el derecho de la Iglesia, y el derecho de los españoles á no ser turbados por los sofismas de Renan divulgados en España por sus cómplices.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Ayer defendió el Sr. Moyano la proposición que anunciamos el día anterior pidiendo que el depósito exigido para la concesión del Banco de los ingleses, se consignara en la Caja de Depósitos de Madrid.

La cuestión no puede ser más sencilla. El Gobierno ha creído indispensable para contratar con esos señores que depositaran dos millones de escudos en garantía de que han de cumplir lo que prometen. Podía el Gobierno haber contratado sin garantía alguna, podía hacerlo, aunque incurriendo en gravísima responsabilidad; pero una vez resuelto á exigir esos dos millones de escudos en depósito, no puede por la ley que ordena que todos los depósitos forzados se hagan en la Caja, por conveniencia propia y por decoro nacional, no puede, repetimos, dejar que esa garantía venga á España y á la Caja de Madrid.

«Se necesita garantía? Si: el ministro de Hacienda la exige. ¿Dónde se ha de consignar esa garantía? Donde la ley manda consignar todo depósito para la garantía de los contratos con el Gobierno.

«Es esto claro? Es evidente? Es sencillo?

Creemos que no puede serlo más.

Supongamos que el proyecto de Banco se convierte en ley; que se concede á los ingleses todo cuanto piden, que es nada menos que la facultad de dejar á España sin moneda metálica; pero que pasa el tiempo preñado y esos señores no cumplen lo prometido. ¿Qué hace el Gobierno? Echar mano del depósito. ¿Y dónde podrá conseguirlo mejor, en Inglaterra ó en España? ¿Estando el depósito en una casa particular de Londres ó haciéndose como es debido en la Caja de Depósitos de Madrid?

Todo esto sigue pareciéndonos sencillo, racional y de sentido común.

Pero vamos adelante.

Y si tal depósito no se ha hecho ni en España, ni en Inglaterra, ni en Londres ni en Madrid? ¿Y si la casa de comercio ó compañía donde suena hecho el depósito no existe? ¿Y si la que existe es la misma de uno de los concesionarios? ¿Y si mister Harlewood para garantía de que ha de cumplir su contrato deposita dos millones de escudos en poder de mister Harlewood?

¿Qué vergenza para España! ¿qué rechifla para nuestro Gobierno!

¿A dónde acudiríamos entonces?

La proposición del Sr. Moyano fué, sin embargo, desechada por 158 votos contra 58.

Con gran satisfacción hemos visto que merecemos las iras de *El Español*, periódico moderado.

Dice así.

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico neo-católico de cierta raza, que tanto ha maltratado al señor D. Tristan Medina, porque este señor no militaba antes en las filas del colega religioso, sale ayer á la defensa de ese sacerdote, á quien *El Español* no aludió para nada en lo que respecta á sus ideas católicas, sino á las políticas, por el cambio que en estas ha hecho el Sr. Medina.

El periódico neo ha tomado el rábano por las hojas, y nos ha confundido con alguno de sus amigos de confianza, que allí cuando colaboraba en *El Espectador*, escribía artículos como *El Canónigo*, en los que se zahería á clases y personas siempre respetables.

Si EL PENSAMIENTO quiere hacer ahora méritos para con el presbítero Sr. Medina, hágalos en buena hora, pero que esto no sea á costa del sentido común y de la verdad.

Lo único que tenemos que advertir es que la conversión del Sr. D. Tristan Medina no ha sido política sino religiosa; y que ni antes de ella ni después, hemos tenido la honra de dirigirle una vez siquiera la palabra: que apenas le conocemos ni aun de vista.

Por lo demás, si *El Español* tiene que decir alguna otra cosa de la persona á quien alude, puede despalearse á su gusto; que en no siendo elogios, todo lo copiaremos para que sea conocido de nuestros lectores.

La provincia de Barcelona ha tenido desde 1854 hasta la fecha cincuenta y cuatro gobernadores civiles.

«Este dato demuestra por sí solo,» añade un periódico liberal, «que en España es de todo punto imposible una verdadera administración.»

Tiene razón ese periódico: desde 1854, entendiéndose bien, desde 1854, año en el cual se publicó *El Estatuto Real*, es de todo punto imposible en España una buena administración.

El periódico progresista que defendía antes de ayer las disidencias protestantes, escarnece hoy en la persona de Pío IX la facultad de atar y desatar concedida por Jesucristo á San Pedro y sus sucesores, y que es uno de los dogmas de la Religión católica.

Después de copiar el párrafo de *La Nación* relativo al dinero de San Pedro, á que ayer contestó EL PENSAMIENTO, añade *Las Novedades*:

«Pero nosotros preguntamos á la vez á nuestro colega: ¿pues qué, acaso no recibimos en cambio de ese dinero muy santas y especiales indulgencias?»

Y aún se extrañarán los diarios liberales de que los buenos católicos se escandalicen de tales bufonadas!

A juzgar por una manifestación hecha en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Santiago, la cuestión de los iglesiarios enclavados en la misma, que no hace muchos días obligó á su emmentísimo Prelado á recurrir en queja al Congreso de los diputados, se halla en vías de un satisfactorio arreglo.

En efecto, aun cuando no consta de una manera oficial en aquella secretaría de Cámara, según de dicha declaración se desprende, que el señor ministro de Hacienda haya cumplido la palabra que dió al Sr. Gasset y Artimé, de mandar se suspendiese la venta de aquellos iglesiarios, parece que se tiene en ella noticia de que por el director general de derechos y propiedades del Estado se han comunicado órdenes terminantes á los gobernadores de la Coruña y Pontevedra, para que se suspenda la venta de dichas heredades.

Por de pronto, la autoridad superior de Pontevedra había dispuesto no exigir por ahora á los Párrocos de su provincia los expedientes de excepción, y en cuanto á la provincia de la Coruña, el Emmo. Prelado había dispuesto dar poder á uno de los procuradores de aquella capital, para entablar ante el Consejo provincial demanda de nulidad de las ventas de iglesiarios hechas en el año anterior y en el actual.

«Deseamos que este importante asunto se resuelva cuanto antes, con estricta sujeción al Concordato, y que la resolución que en él recaiga se considere como medida general para cuantos casos de esta especie puedan ocurrir en lo sucesivo.

Segun anuncio del *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Santiago, el domingo último debió verificarse en aquella iglesia catedral la consagración del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Lozano, Rector de aquel Seminario conciliar, dignidad de Arcediano que fué de la misma, y Obispo preconizado de Palencia.

Habría sido consagrante en aquel solemne acto el Emmo. Cardenal, Prelado de aquella diócesis, asistiendo á él los Excmos. Sres. Obispos de Avila y Tuy, y siendo padrino el Exmo. Cabildo, que debía desempeñar aquel honroso cargo por medio de una comisión de individuos de su seno.

Enviamos nuestro parabien al nuevo Prelado, y deseamos gobierne por muchos años la diócesis que tendrá la dicha de tenerle por Pastor.

Es notable la siguiente declaración que acerca de la cuestión de orden público hace hoy *La Correspondencia*:

«Hoy, como ayer, podemos decir que el orden público está completamente asegurado; pero en nuestro deber de explicar ciertos sucesos que pasan á nuestra vista, ciertos actos de las autoridades, esas visitas domiciliarias que siquiera sea con todos los requisitos que exigen las leyes, se han hecho estos días, y que tan censuradas son por los periódicos opositores, no debemos ocultar que se verifican viajes y conferencias, que se dan instrucciones, que se recorren determinadas localidades, sosteniendo la fe en los pocos que sueñan en trastornos, y que todo esto lo ve, lo sigue y lo sabe el Gobierno, quien encerrado dentro del círculo de la ley y estando decidido á no salir de él mientras los alborotadores no le precedan, se contenta con vigilar á estos y prepararse para hacer abortar sus planes ó desbaratar rápidamente sus intentos.

Por lo demás, el Gobierno está en la persuasión, como lo ha declarado esta tarde el duque de Tetuan en el Senado, que todos los esfuerzos de los revolucionarios se estrellarán, no solo en el Gobierno sino en la sensatez y la lealtad del pueblo, que no puede prestarse á secundar los planes de los revoltosos.

A esto sólo tenemos que añadir que nos alegramos mucho de que el orden público esté completamente asegurado, y que sea por muchos años.

—Muy al contrario, fué una acción tan decidida, que el conde de Thurn debió ceder el terreno con poca pérdida; y queriendo á su paso y á modo de diversion apoderarse de Vicenza, la vanguardia de los Banatos de Temisvár, con un escuadrón de hulanos, mandado por el joven oficial conde de Zichy, embistieron las primeras casas de los suburbios; pero nuestros cazadores les saludaron desde las ventanas con un fuego de carabinas que hizo retroceder á los Banatos. Entonces Zichy se apeó de un brinco del caballo, cogió un fusil, y animando á los soldados, los volvió á conducir al trancé; saltó el primer parapeto; pero le hirió en el mismo instante una bala encima del ojo izquierdo, y fué rodando al foso con el cráneo abierto.

Entonces sobrevino el conde de Thurn con refuerzos y renovó el asalto; se arrojó á las casas, las tomó y siguió adelante; juntósele el general príncipe de Schwarzenberg, y poniéndose á la cabeza de las columnas, animó sus tropas bajo un diluvio de balas de fusil, de metralla y de proyectiles de grueso calibre. Sin embargo, estos dos generales se arriesgaron tanto, que murieron algunos de sus ayudantes. Situáronse alineadas en el muro nuestras legiones, y en las huestas superiores hicieron en ellos horrible destrozo; en términos que el general Thurn, se vió obligado á mandar que tocasen retirada y marchar cabizbajo á la retaguardia del general Durando,

descollaba sobre las demás, desbaratando y destruyendo cuanto se les pone delante. El coronel Reichac, con sus tropas, en biste una formidable obra de tablas y vigas amasadas con tierra y formando declive, la cual ocupaban los suizos en masa; y tanto se empenó, que subió el primero con dos oficiales; pero apenas llegaron á su parte superior, fueron derribados y acibillados á balazos. El general Culoz hizo embestir á sus soldados más decididos, y dentro de pocas horas quedaban espugnadas todas las obras de defensa. No hay tregua ni descanso; sino que inmediatamente se empuña nueva pelea en la plataforma: los cazadores de Koppal se arrojan al asalto, se encaraman por las escarpas, cogiéndose á la maleza, á los arbustos y á los puntos prominentes del terreno; saltan arriba, y se introducen por las mismas troneras: el coronel Koppal, con otros muchos oficiales, son mortalmente heridos; el capitán Jablonski se lanza como una flecha, y se apodera de la plataforma.

Elévase de todos lados un grito de júbilo. Con todo, (fuerza es decirlo) abandonados los suizos de los legionarios, sa refugian en la basílica, cuyas puertas cerraron y afianzaron con barras y con cuanto pudieron haber á las manos; siguiéronlos los cazadores con Ogulnier y los demás batallones: rompen, derriban y destruyen las puertas, y empieza en la iglesia una sangrienta y encarnizada lucha. Los suizos se arrojan des-

impetuosa furia y fiero desbaratamiento que derriban á nuestros legionarios abajo de la pendiente, los desalojan de los puntos que ocupan, y bajan como furiosos torrentes á atacar las baterías.

Entre tanto las baterías que hacían fuego desde los reducidos á los batallones que bajaban del monte de Aracugnana, vieron con asombro plantados encima de los precipicios cañones, como llovidos del cielo; puesto que en su sentir era imposible á todo humano esfuerzo haberlos subido por aquellos escollos. De esto resultó terror y pánico en los nuestros, y gran destrozo de nuestras fortificaciones por el fuego de las baterías austríacas.

El coronel Del Grande, desde lo alto de un campanario, vió incendiado un gran reducido de tablas y de vigas, que defendían Gallieno y de Azeglio, y como, herido ya este, los austríacos, después de haber vencido las primeras defensas, atacaban los reducidos en medio del más terrible fuego. Fué una fiera lucha á la bayoneta y pecho contra pecho entre los suizos y los sitiadores. Al verla Del Grande, baja precipitadamente y manda reforzar la puerta Paduana. El general Culoz descendié también con el cuerpo de sus tropas, y arroja á los suizos detrás de las trincheras; luego, haciendo alto, espera á que el mariscal ataque á la ciudad por la parte del llano.

Entonces bajan las baterías hasta la mitad de la cuesta, y disparan á la gran plataforma que

que le siguió con sus legiones, de suerte que los granaderos de Piret y de Kisky y la gruesa artillería les obligaron á entrar de nuevo en Vicenza.

El día 25, creyendo que estábamos descuidados, habiendo hecho un contrafuerte por orden de Radetzki, se nos dió el asalto con el mayor ímpetu y arrojó; pero recibiendo un vivísimo fuego de frente y de flanco, y viendo á los suizos y á las legiones que estaban preparadas para recibirle valerosamente, creyó prudente no arriesgarse más, y marchó á Verona.

Cuando el mariscal Radetzki se vió reforzado con el ejército del Tagliamento, empezó á tomar sus disposiciones y á preparar sus intentos, y siendo como era muy previsor, conoció que ántes de venir á las manos con Carlos Alberto, debía quitarse de enmedio la guarnición de Vicenza, que podía atacarle por la espalda; por lo que dando vueltas acá y allá, y tanteando por algún tiempo las posiciones entre Mantua y el Mincio, dando á entender que acampaba en el país Mantuano, y al propio tiempo guardando á Verona, lograba contener al Rey. Al mismo tiempo encargó bajo el mayor secreto al general Hess, que preparase un orden de ataque sobre Vicenza; y el día 5 de Junio movió el campo, difundiendo la voz de que iba hacia Pádua, y destacando dos brigadas hacia Verona, y haciendo desfilar á la vista de las avanzadas piemontesas, hizo creer

Después de cumplir con este deber, vamos a otro, que es el de decir la verdad; y la verdad es: que el Gobierno y los periódicos ministeriales nos previnieron que el orden público peligraba, y nos alarmamos; hoy nos dicen que ya no peligrará el orden público, y es preciso que vivamos tranquilos.

El ciudadano español, al despertarse, debe pedir la *Correspondencia* para saber la orden del día. ¡Hemos de tener miedo, ó pasar el día tranquilos!—Eso, según lo quiera el Gobierno.

Ayer quiso asustarnos, y nos asustamos como unos benditos; hoy quiere que estemos sosegados, y nos sosegamos como unos borregos.

Ahora sí que puede decirse con toda verdad que tenemos un ministerio tan bueno que manda hasta en nuestros corazones. Día de miedo, ciento veinte pulsaciones por minuto: día de orden público completamente asegurado, cuarenta.

Nuevo remedio para la fiebre: aplíquese la *Correspondencia* de hoy. Manera infalible de curar la afección ó la apatía: léase la *Correspondencia* de ayer.

La jaula de la familia feliz se ha convertido en botica.

He aquí las noticias que tienen conexión con este asunto:

A El *Telégrafo*, diario progresista de Barcelona, le dicen lo siguiente:

Madrid, 22 de Abril.—Háblase mucho de la conferencia ó de las conferencias del Sr. Ríos Rosas con S. M. la Reina. Diré lo que se cuenta, sin salir garante de la exactitud de las noticias. Preguntado el Sr. Ríos por la gravedad de la situación actual, y consultado acerca de los medios que podrían elegirse para conjurar todos los males que se presienten y desvanecer todos los temores que se abriga, el Sr. Ríos dijo leal y francamente que la situación era muy grave por la actitud amenazadora del partido liberal; y aun cuando no estimaba que en las circunstancias actuales fuesen de verdadera importancia los elementos revolucionarios de que se pudiera disponer, el prolongarse indefinidamente una situación tan anómala é inquietante podría ocasionar que estos elementos crecieran, y sobre todo que se aceptara la necesidad de la revolución. El Sr. Ríos manifestó era posible una solución pacífica por medio de un Gabinete de transición, compuesto de los senadores progresistas y de los individuos de la disidencia, robusteciéndose con todos aquellos hombres políticos que siendo adictos á las ideas liberales, no quieren sin embargo conquistar su régimen por medios revolucionarios.

De esta manera, disuelto el Congreso, atraídos á las urnas los elementos tradicionales del partido progresista, y colocando el poder en el Congreso, para que se apoderara de él la mayoría que resultara, cesarían, á juicio del jefe de los disidentes, las zozobras de hoy, y se quitaría pretexto á los revolucionarios de mañana.

De estas conferencias han surgido otras entre los señores Ríos y Rosas y los señores Alvarez (don Cirilo), Laserna y Cantero, y se dice que el mismo Sr. Madoz aprueba este propósito. Se enlazan con estas indicaciones unos artículos del diario *La Reforma*, acogidos con benevolencia por *La Iberia* y *La Soberanía Nacional*, en los que algo parecido á esto se indica, suponiéndose que, después de lo pasado, todos los jefes del partido progresista aceptarían esta solución, que sería verdaderamente levantada y patriótica. Esta es la gran noticia que hoy circula y de esta manera se explica que se hayan desvanecido los rumores de trastornos políticos; aunque anoche se tenían ciertos movimientos, y hasta se hablaba de atentados, verdaderamente increíbles por lo odiosos, que no creo tengan el menor fundamento, por lo mismo que veo cuán públicamente se refieren y se comentan. En cuanto á los otros trabajos de que hace mérito, crean ustedes no carecen de razón y de probabilidad de éxito.

De *La Epoca* es lo siguiente:

«Nos dicen de París que la estancia del general Prim y sus amigos en Italia, no pasará de quince días, que consagrarán principalmente á asistir á las grandes maniobras militares del ejército italiano, regresando después á Francia ó á Suiza.»

Otro diario escribe:

«Despachos de Florencia dicen que en los días que el marqués de los Castillejos reside en aquella capital, se muestra completamente reservado y retraído, por lo que su presencia está pasando, al parecer, desapercibida para los hombres políticos.»

«Las prisiones y secuestros de armas que los periódicos de oposición dijeron que se habían hecho en el Maestrazgo, han quedado reducidos después de nuestra terminante negativa, según los mismos periódicos de oposición, á que ha sido preso un secretario de ayuntamiento y á que se han recogido las armas de los que las tenían en dos ó tres pueblos, sin la correspondiente licencia. No ha habido, pues, ni esas prisiones ni esos secuestros que con tantas declamaciones se habían denunciado.»

El proyecto de ley leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Hacienda para auxiliar á las empresas de ferro-carriles, dice así:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para anticipar á las compañías de ferro-carriles las sumas que se consideren indispensables, á fin de que puedan terminar aquellas líneas cuyas dos terceras partes al menos estén ya construidas, y cumplir los compromisos que resulten de los respectivos pliegos de concesión.»

Las anticipaciones se harán en obligaciones del Estado, de las creadas por la ley de 22 de Mayo de 1859, y en cada caso el Consejo de ministros determinará la cantidad del anticipo después de comprobada la verdadera situación de la compañía y de oír al Consejo de Estado en pleno, sin que la anticipación pueda exceder nunca del 25 por 100 del importe nominal de las obligaciones particulares, ya creadas, que no hubieren vendido las compañías ó de las que aun les reste emitir dentro del máximo marcado en la ley.

Art. 2.º Se consignarán en la Caja general de Depósitos, á disposición del Tesoro, obligaciones particulares de las compañías que representen doble suma de la que reciban en obligaciones del Estado, y garantizarán además, á satisfacción del Gobierno, el oportuno reintegro al Tesoro de la cantidad á que ascienda el 7 por 100 al año del capital nominal de las referidas obligaciones del Estado que se les entreguen y el completo reembolso del mismo capital nominal de las obligaciones, en las épocas que el art. 4.º determina; teniendo derecho, á medida que la amortización anual ó el reembolso posterior del capital se efectúe, á retirar de la Caja de Depósitos obligaciones de la compañía por doble cantidad nominal de la que en efectivo satisfagan.

Art. 5.º Si alguna empresa, careciendo de obligaciones particulares por haber vendido todas las que la ley le permite emitir, tuviese líneas en construcción de las que sólo reste terminar una tercera parte, ó á las que les falte enlazar con otras líneas generales, y acreditase la necesidad de un anticipo para terminarlas ó realizar el enlace en un breve plazo, el Gobierno podrá acordarlo con sujeción á las disposiciones de esta ley, oyendo al consejo de Estado y supliendo con las posibles garantías la falta del depósito de sus obligaciones. En ningún caso esta anticipación excederá del 25 por 100 del valor de las obras ejecutadas y materiales acopiados.

Art. 4.º Las obligaciones del Estado que se emitan á virtud de la presente ley, habrán de ser necesariamente amortizadas en un período de quince años, contados desde el semestre inclusivo á que correspondiera el cupón corriente con que se realice la emisión; y cuyo fin las compañías verificarán por iguales partes desde el undécimo al décimo quinto año el reembolso del capital de las obligaciones que resulten en circulación, después de deducir, del que hubieren recibido, la parte que se halla cubierto con el 1 por 100 de amortización satisfecho durante los diez primeros años. El reembolso tendrá lugar, bien en obligaciones del Estado ó bien en efectivo por todo su valor nominal. Desde el undécimo al décimo quinto año, en lugar del 7 por 100 de que habla el art. 2.º, reintegrarán únicamente al Tesoro, por razón de intereses el 6 por 100 del capital que en cada uno de ellos resulte en circulación. El Gobierno, en cualquier tiempo, podrá exigir nuevas garantías á las empresas, si no estimase bastantes las que primitivamente hubiesen prestado.

Art. 5.º Las sumas indemnizadas á las compañías de ferro-carriles por derechos de aduanas del material introducido en el reino y las que se les indemnizan en adelante mientras no sea conmutada la franquicia de que gozan en los términos que expresa el art. 18 de la ley de 25 de Junio de 1864, se considerarán como subvención adicional para el cómputo de la emisión de obligaciones, siempre que con productos obtenidos ó probables de la explotación se demuestre que podrán atender al pago de intereses y amortización de todas las emisiones.

Madrid 24 de Abril de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

El general O'Donnell declaró ayer en el Senado que la revolución no le asusta, porque sabe que su triunfo es imposible.

Nos parece que esto es asegurar demasiado por querer asegurar mucho. Por lo que á nosotros toca, no vemos la razón en que pueda fundarse la certeza de que una cosa que ha sucedido en España más de una vez, no pueda repetirse cuando tantos elementos conspiran para ello. Muy buena es la confianza en el poder, pero debe ir acompañada de la previsión y la prudencia.

Los periódicos de Londres de ayer han debido publicar un comunicado de Mr. John Pierce Kennard, la persona más considerable que figura entre los concesionarios del nuevo Banco, protestando contra el uso hecho de su nombre para una empresa en que no ha tratado de tomar parte.

Nos consta que *El Español* ha sido hoy denunciado por hablar de este asunto y no haremos comentario alguno de esta tristísima noticia.

Diremos, sin embargo, que otro diario moderado publica acerca del particular, las siguientes líneas que pueden no ser y no serán ciertas, pero á las cuales nadie puede negar la verosimilitud. Dice así el diario á que aludimos:

«Ayer se decía que el Gobierno había desistido completamente de otorgar la concesión del Banco á la compañía de ingleses, en vista de la oposición que ha encontrado en la generalidad de las personas que viven alejadas de la política; añadiéndose que, se habían comunicado las órdenes á los comisionados españoles con el objeto de anunciarles su cesación en las gestiones de este negocio.»

El comunicado del *Times* es bastante grave. Mucho nos alegraríamos de que resultasen ciertas estas noticias, pues ya se predice y no sin fundamento que si el proyecto del Sr. Alonso Martínez se aprueba, los billetes del futuro establecimiento de crédito tendrán el 10 por 100 de pérdida en España antes de concluir el año próximo de 1867.

Ha llegado á Madrid y está hospedado en casa del Sr. Carramolino el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla. El objeto de su viaje es procurarse alivio en el padecimiento de la vista, lo cual sinceramente le deseamos.

—Hoy se reúne en el Congreso con asistencia del ministro de Marina la comisión que entiende en el proyecto de fijar las fuerzas navales.

—Ayer salió de París con dirección á esta corte la Reina Cristina: descansará mañana 26 en Palencia, donde la aguardan sus hijos los marqueses de Campo-Sagrado, y según las últimas noticias, llegará con estos á Madrid el 27 por la tarde. El Sr. Carriguirri salió ayer á recibir á María Cristina en la frontera.

—El Sr. D. Juan Perez Calvo ha sido nombrado jefe de sección del gobierno superior de la isla de Cuba con el sueldo de 4,000 pesos.

—Ayer han debido reunirse los diputados de la provincia de Badajoz con objeto de obtener una conferencia con el señor ministro de Hacienda, á fin de conseguir que se conceda á varios pueblos que carecen de dehesas boyales algunas suertes de terreno pertenecientes á propios para pastos del ganado del vecindario.

—Del 4 al 5, según parece saldrá la corte de Madrid á Aranjuez.

—Las leyes sancionadas por S. M. el domingo fueron la de pensión á los hijos del infante don Francisco, la de consignación para la comisión científica de Constantinopla y la de guardería rural.

—Ha llegado á Madrid, hospedándose en el hotel de los Príncipes, el príncipe Alberto de Monaco.

—En la tarde del sábado entró en Pamplona al mando de un oficial un pelotón de individuos pertenecientes á los cuerpos de infantería que guardan el distrito de Valencia. Se dice que se dirigen á Vitoria con destino sin duda á la reorganización del batallón de Almansa, que penetró en Portugal á consecuencia de los últimos acontecimientos.

—Ayer bajaron los fondos públicos un medio por 100. El consolidado está hoy á 58,30, y el diferido á 55,30.

—Desde el 19 del corriente quedarán abiertos al público los baños ácido-ferruginosos de Marmolejo, en la provincia de Jaén.

—Hoy debe llegar á Madrid el Sr. Olózaga.

—El Sr. D. Pedro Salaverria, según dice un periódico, debe marchar próximamente á los baños de Alhama.

—La comisión general de los presupuestos no se ha ocupado todavía del de Guerra, en cuya discusión se resolverá si queda ó se suprime la dirección de Sanidad militar, único extremo que incumbe al Parlamento, pues la determinación y resolución gubernativa de agregarla á otro instituto sólo tocan al ministro de la Guerra.

La plaza de Bilbao, en cuyo nombre reclamó el Sr. Murúa, no ha percibido todavía cantidad alguna de los 2,800,000 reales consignados en aquella ciudad por intereses de la deuda.

También de Santander se ha dirigido al ministro una enérgica exposición con reclamaciones análogas, y los diputados de Logroño escribieron al señor ministro días há recordándole sus promesas de atender á los atrasos de aquella provincia, sin haber obtenido todavía respuesta á la carta y satisfacción á sus justas pretensiones.

Mientras los acreedores del Estado se ven desatendidos hasta ese extremo, el Gobierno empieza obras de puro lujo y carismas, y proyecta subvenciones á las empresas de ferro-carriles.

El Español dice que la Agencia donde los ingleses parece que han consignado el depósito de los 20 millones de reales ha sido fundada en Enero de este año, no en Noviembre del pasado como aseguró *La Correspondencia*.

—Los nuevos valores, tanto extranjeros como nacionales, que desde 1852 á 1865 se han contratado y cotizado en Francia representan unos 10,000 millones de francos, ó sean próximamente 40,000 millones de reales. La Italia figura en esta cifra por 1,800 millones de francos, y España acaso por mayor suma todavía. En este espacio de tiempo la deuda de Francia se ha aumentado en 6,000 millones de francos.

¿Qué mas explicación que esta de la situación difícil, bajo el punto de vista financiero, en que se encuentra la Europa?

Asegura un periódico que personas muy respetables de París insisten en asegurarnos, que ni el Banco inglés ni el hipotecario francés podrán realizarse, interin por el arreglo de la Deuda no se abran á los valores españoles los mercados de Inglaterra y de Europa.

Se han recibido cartas de Montevideo que alcanzan al 14 de Marzo.

El día 15, y no el 5 como dijeron los periódicos de Madrid, salió de aquel puerto para el Pacífico, la fragata de guerra *Almansa*. Iba mandada interinamente por el capitán de fragata D. Victoriano Sanchez, á causa de haber reemplazado á este en el mando de la estación del Río de la Plata, el capitán de navío D. Francisco de Paula Navarro, comandante de dicho buque.

En Montevideo, lo mismo que en Buenos-Aires, corrian, en efecto, rumores de haber sido destruida en Chile la escuadra chileno-peruana, y recuperada la *Covadonga*; pero la prueba de que estas noticias eran simplemente una versión equivocada del combate de Abtao, ocurrido el 7 de Febrero, nos la ofrece la circunstancia de que las anteriores cartas nada han dicho de este combate, sin duda porque nada se había sabido de él en Montevideo ni en Buenos-Aires hasta la fecha de las cartas que ahora se han recibido.

Parece que una compañía belga ha hecho proposiciones de anticipo de fondos con garantía de los bienes del Patrimonio Real sacados á subasta. Ignoramos los términos de este nuevo recurso ofrecido al Sr. Alonso Martínez.

Sabemos que ha sido agraciado por su majestad con una canongía de la santa iglesia de Guadix el Presbítero Sr. D. Francisco Herrero Bayona, licenciado en las facultades de sagrada teología, filosofía y letras, antiguo catedrático auxiliar de esta última en la Universidad central y hoy en el insituto de San Isidro, y Capellán rector de la iglesia de Santa Catalina de los Donados de esta corte. No podemos menos de felicitar al agraciado por la merced honra que acaba de obtener, así como también al ilustre Cabildo de aquella santa iglesia que va á contar entre sus individuos á una persona tan digna y tan especialmente versada en el conocimiento de las lenguas griega y hebrea. El Sr. Herrero Bayona, á pesar de haberse dedicado tanto á estos estudios literarios, no ha descuidado un momento las atenciones inherentes al sagrado carácter y cargo que ejerce; así es que en el tiempo que ha desempeñado la rectoría de la referida iglesia, hemos visto que su celo y laboriosidad han conseguido hacer que en ella se tributaran frecuentes y solemnes cultos, contribuyendo de un modo notable al esplendor de la Religión, en bien del pueblo cristiano y del numeroso vecindario de aquella parte de la población.

La antigua é ilustre congregación de Nuestra Señora de la Buena-Dicha, establecida en la parroquia de San Ildefonso, irá procesionalmente el próximo día dos de Mayo al santuario de San Antonio de la Florida para celebrar honras generales por las víctimas que fueron sacrificadas el expresado día del año 1808, y particularmente por los cuarenta y tres fusilados en la Montaña del Principe Pio, entre ellos el Presbítero D. Francisco Gallegos, sacristán que fué de las religiosas de la Encarnación, y D. Manuel Antón, dependiente de la Real Florida, los dos individuos entónces de dicha congregación. A las diez habrá Misa mayor con oficio de difuntos, y por la tarde se cantará vigilia, diciendo la oración fúnebre el Sr. D. Miguel Navas y Lara, capellán de Incurables, dirigiéndose después una procesion al campo santo de la Moncloa, donde se cantará un solemne responso.

Todos los señores Sacerdotes que quieran celebrar el santo sacrificio de la Misa desde las seis á las once de la mañana, recibirán la limosna de diez reales y desayuno. La congregación ruega á los fieles contribuyan con sus limosnas, pues es el único recurso con que cuentan para hacer este sufragio.

Ayer mañana falleció en Madrid la señora marquesa de la Conquista, madre del conde de Madrid, señor marqués de San Saturnino.—R. I. P.

El premio de 60,000 escudos del sorteo de 15 del corriente Abril, cuyo billete agraciado, núm. 7,544, fué vendido en la administración de loterías de Chiclana, se repartió de la manera siguiente: 6,000 escudos á un criado ó sirviente, en dicha ciudad, y los 54,000 restantes á unos novios de Cádiz que fueron á pasar varios días á Chiclana.

El lunes sufrió la línea férrea de Santander una ligera avería que ayer á las ocho de la mañana estaba ya remedada.

El Sr. D. Lorenzo Badioli y Protá acaba de publicar un tratado de declamación sagrada, forense, académica, popular, militar y teatral, aumentado con ejemplos de los poetas clásicos españoles y con un apéndice sobre el canto en general.

Anteanoche á las diez, fué herido en la calle de Alcalá, frente al ministerio de Hacienda, un joven de unos 20 años de edad por el proyectil de un arma de fuego. La ocurrencia, según de público hemos oído fué del modo siguiente: Encontráronse frente á frente junto al café del Iris, don A. G. y B. y R. M., y cuando se hallaban á unos seis pasos de distancia, el primero disparó un cachorillo sobre el segundo causándole una contusión en el costado derecho, y una leve herida sobre el ojo del mismo lado.

Inmediatamente acudieron las autoridades, y el presunto agresor fué conducido á la cárcel, entre tanto que el herido, después que recibió los primeros auxilios en la casa de Socorro de la calle de Jacometrezo, fué trasladado á su casa, en atención á la poca importancia de las lesiones. El juzgado de Buenavista entiende en este asunto.

Nuestra literatura está de enhorabuena. En el teatro de la Zarzuela se estrenará dentro de pocos días una pieza original, titulada *Enfermedades secretas*, en la cual figuran como personajes:

Doña Política.—Una onza de oro.—Doña Hacienda.—Un médico.—Un militar.—Don Crédito.—Don País.—Un inglés.—Un billete de 4,000 rs.—Un practicante.—Un duro mejicano.—Un napoleon.—Un escudo.—Dos pesetas.—Varios ochavos morunos.—Ingleses.—Billetes de Banco.—Cédulas hipotecarias.—Títulos de la deuda, etc., etc., etc.

De pocos días á esta parte ha bajado considerablemente el precio de las carnes. A 22 cuartos se pagaba la libra de certero en el matadero de Madrid, guardando la misma proporción en las demás del reino; pues ya hay asientos á 18 cuartos, y se cree que bajará el precio á 2 rs. El cordero está más caro: los ajustes que se han hecho en la provincia de Toledo han sido á 25 cuartos libra.

La causa seguida contra el desgraciado Luciano Iruela y García, autor de los homicidios y lesiones causados á varias personas en la calle de la Ruda de esta corte, por cuyo delito se halla sentenciado á sufrir la última pena y demás accesorias, se ha mandado pasar al fiscal de su majestad con urgencia, á fin de que en el plazo más breve posible formule su dictámen, y dar traslado al defensor D. Florencio Alvarez Osorio.

El señor alcalde-corregidor ha premiado al cochero José Reigal, por haber devuelto á su dueño una bolsa que este se dejó olvidada en el carruaje de Reigal, y que contenía 55,000 rs.

La junta encargada de distribuir entre las familias pobres que sufrieron desgracias á causa del cólera los fondos reunidos con este objeto, acordó ayer distribuir los 114,563 escudos 254 milésimas, producto de los donativos, entre las familias necesitadas, en la forma siguiente:

	Escudos.
20 dotes á 1,000.....	20,000
50 lotes á 500.....	25,000
50 id. á 400.....	20,000
100 id. á 200.....	20,000
100 id. á 150.....	15,000
60 id. á 100.....	6,000
121 id. á 60.....	7,200
Comunidades de religión, asociaciones, etc.	1,503,254
	114,563,254

Los dotes se consignarán en papel de la Deuda, hasta que los huérfanos tomen estado, y en el interin percibirán los intereses que produzcan, y un socorro para alivio de sus necesidades presentes, y las otras cantidades se entregarán, según su cuantía, parte en efectivo y en el acto á los interesados, y el resto en imposiciones de la Caja de ahorros.

Por el gobierno de provincia se llamará á domicilio á todas las familias agraciadas, señalando el día en que deben presentarse á percibir las cantidades que les han correspondido.

En las 431 familias que van á ser socorridas se encuentran 372 huérfanos, 232 viudas, 76 inutilizados y 52 ancianos. Total, 1,662 individuos.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Abril de 1866.

Abierta la sesión á las dos y cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Un señor secretario leyó un dictámen de la comisión de peticiones.

Entrándose en el orden del día, continuó la discusión del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

El Sr. CORRADI obtuvo la palabra para rectificar, y empezó lamentándose de la posición especial en que se encuentra teniendo que contestar á tres discursos tan distintos como los de los señores duque de Tetuan, general Calonge y Luxan.

Contestando al Sr. Calonge, dijo que no había sido justo S. S. al suponer que los paisanos habían sido siempre los que han promovido en nuestra

patria las sediciones militares, y en apoyo de su aserto citó varias épocas de nuestra historia contemporánea. La verdad es, añadió, que todos hemos pecado y no debemos pensar sino en enmendarnos. En vez de tirar piedras al tejado del vecino.

Respecto de la palabra *economías*, que hace palpar en la actualidad tantos corazones, dijo que estaba conforme con el señor Calonge en que sobran audiencias, sobran provincias, sobran oficinas; pero creía que también al ejército podía llevarse el espíritu de economías en obsequio de los pueblos, que si pueden estar bien servidos pagando menos, no hay razón para exigirles grandes sacrificios.

Entró después á contestar al Sr. Luxan, y dijo que por lo mismo que España es pobre, muy pobre, y necesita mucho dinero para entrar en el camino de la prosperidad, debemos reconcentrar todas nuestras fuerzas, dedicarnos al comercio, á la industria y á la agricultura, y despojar al ejército de ese aparato, solo conveniente cuando se tienen proyectos de guerras extranjeras.

Contestando por último, al señor duque de Tetuan, dijo que su opinión era la expresión exacta de los deseos de los hombres imparciales de nuestro país, del pueblo contribuyente que paga, y opina intimamente que con menos fuerza puede sostenerse el orden y hacerse el servicio militar sin necesidad de destinar al presupuesto del ministerio de la Guerra grandes cantidades que en realidad no puede soportar nuestra hacienda.

Añadió que marchaba por distinto camino que el duque de Tetuan porque había visto que este no había realizado las esperanzas que hizo concebir en la oposición de levantar en nuestro país el espíritu constitucional, de contener siempre la revolución, de arreglar la cuestión de Hacienda, de restablecer la paz de los ánimos y la tranquilidad de los espíritus, esperanzas todas que el mismo Sr. Corradi había abrigado y que el Gobierno del general O'Donnell ha defraudado con sus actos.

El Sr. CALONGE, rectificando, devolvió su saludo al Sr. Corradi, y dijo que teniendo la opinión del doble carácter de los militares que son legisladores, y negando á estos el derecho de revelarse contra la obediencia que deben á cualquier Gobierno, siempre haría uso de los servicios de los militares del partido progresista, porque ellos cumplirían con su deber de militares ó serían severamente castigados.

Rectificó algunos otros detalles de los citados por el señor Corradi, y dijo al señor duque de Tetuan que deseaba una reserva veterana y no una reserva visóna como la que hoy existe y como la que creó el señor duque de Tetuan en su anterior administración.

El señor presidente del CONSEJO empezó diciendo que la calificación que había hecho al señor Corradi de que este se hallaba solo, era del mismo Sr. Corradi en los días anteriores y siempre que ha tomado parte en las deliberaciones del Senado. Se confesó inferior al Sr. Corradi, pero repitió que el que está solo, el que tiene la desgracia de que nadie piense como él, no puede tener la pretensión de que sus ideas son las verdaderas para hacer la felicidad del país.

Desafió al señor Corradi á que buscara el discurso ó el programa en que hubiese prometido que el partido progresista saldría del retraimiento.

Lo que el general manifestó es que quitaría todo pretexto á la actitud revolucionaria de los progresistas como la ha quitado en efecto con una ley electoral, á juicio de los mismos progresistas la más liberal de Europa.

Añadió que no había nada que temer de la actitud de ese partido, porque tenía la convicción de que sus esfuerzos se estrellarían, no contra el Gobierno, sino contra la sensatez, contra la cordura, contra la lealtad del pueblo español, que no puede prestarse á secundar los planes de los que son muy pignos para turbar la tranquilidad y el sueño de nadie.

Rectificó con extensión las palabras del señor Calonge.

El Sr. CORRADI rectificó á su vez, manifestando de paso que las crisis económicas en todos los países del mundo han sido precursoras de grandes trastornos y de grandes vicisitudes políticas.

El señor presidente del CONSEJO contestó algunas palabras al Sr. Corradi.

Púsose á votación la totalidad, y fué aprobada. El señor PRESIDENTE advirtió á los señores senadores que se iban á reunir las secciones.

Y se levantó la sesión.

Eran las cuatro.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Abril de 1866.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor ministro de HACIENDA subió á la tribuna de uniforme, y leyó un proyecto de ley sobre anticipo de fondos á las compañías de ferro-carriles.

El Sr. BELDA pidió al ministro de la Gobernación algunos documentos relativos á la separación de aldeas.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que procuraría cumplir los deseos del Sr. Belda.

El Sr. REINA pidió un expediente relativo á benevolencia.

El ministro de la GOBERNACION dijo que lo mandaría al Congreso.

El señor ministro de HACIENDA dió algunas explicaciones sobre una pregunta que en una de las sesiones pasadas le dirigió el Sr. Fagés sobre actos administrativos del gobernador de Gerona.

El Sr. REINA presentó una exposición.

El Sr. CAPDEPON apoyó una proposición para que se autorizara la construcción sin subvención de una línea férrea de Novelda á Murcia, pasando por Orihuela.

El Congreso la tomó en consideración.

Varios diputados presentaron exposiciones.

Proposición del Sr. Moyano.

Pedimos al Congreso se sirva acordar que los dos millones de escudos con que, según el ar-

tículo 1.º del proyecto de ley para el establecimiento de un Banco Nacional español, se halla garantizada la proposición de Mr. Lewis H. Haslewood, se consiguen desde luego, conforme a disposiciones vigentes, en la Caja de Depósito, cuyo resguardo se presentará en la mesa de la presidencia.

El Sr. MOYANO: Las opiniones manifestadas por el señor ministro de Hacienda, con relación a la garantía presentada con la proposición para el establecimiento de un Banco Nacional, y la resolución de no traer a la Caja general ese depósito, me obligan hoy a apoyar esta proposición.

El Congreso observará que envuelve dos cuestiones: una, ¿deben los peticionarios del que se ha de llamar Banco Nacional, garantizar con alguna cantidad la petición dirigida al Gobierno? Otra: en caso afirmativo, ¿dónde deberá consignarse esa garantía? Estas son las dos cuestiones que voy a examinar brevemente.

¿Qué opiniones ha manifestado el señor ministro respecto de la obligación en que se hallen o no los peticionarios de garantizar su petición con alguna cantidad? Me he de hacer cargo de algunas indicaciones de S. S. relativas a mi conducta, que supuso poco parlamentaria, ofensiva a la comisión, anticipadora de un debate y observada con el propósito de ponerle obstáculos en su camino para que tropezara y cayese. Mi conducta, al presentar esta proposición, no tiene nada de antiparlamentaria. Tratamos nosotros de asegurarnos de que lo que vamos a hacer va a ser una cosa seria y positiva, y de que, si no lo fuere, sepan los peticionarios que no impunemente se vienen a traer proyectos ineficaces. ¿No vienen esos señores que no conocemos a ofrecernos varios servicios? Pues natural es que nos enteremos de quiénes son y la garantía que ofrecen. Señor ministro de la Reina de España, si Vd. me concede la formación de un Banco Nacional, yo le ofrezco prestarle tales servicios. Primera pregunta: ¿quién es Vd.? ¿Es serio?—Si señor.—Pues, ante todo, consigne Vd. una garantía de que esto es serio. Es decir, antes de autorizar la Reina con su firma la presentación del proyecto, quiero tener la seguridad de que eso es una cosa formal.

Esto que pedimos los diputados: esto que ofreció el ministro, diciendo: en el momento que quiera el Congreso, vendrá el depósito a Madrid, ¿tiene nada de anti-parlamentario? ¿Qué mudanza tan grande en ciertos hombres, entre la época en que hablaban desde estos bancos, y hoy! ¿Está tan lejos la época en que los amigos de S. S. pedían antecedentes y documentos relacionados con proyectos que estaban en las comisiones? Y jamás se les contestó que eso era anti-parlamentario.

Por lo demás, el ministerio no es sino un paréntesis en la vida de los hombres políticos; el estado ordinario es no ser ministro; y por tanto, con esa doctrina lo que hace S. S. es cerrarse la puerta para pedir documentos desde estos bancos en lo sucesivo.

Se va a discutir un proyecto que ha presentado el señor ministro, completamente sólo; no hay más papel en ese expediente que el proyecto traído aquí. ¿Qué extraño es por tanto, que cuando el ministro está obligado a presentar todos los documentos que marca la ley, documentos que he perdido y de los cuales han venido muy pocos, y tendré, si pasan algunos días más, que presentar otra proposición pidiéndolos, qué extraño es, repito, que se pidan aquí ó en la comisión? ¿Qué he hecho yo viniendo aquí a pedirlos? Imitar vuestra conducta: haciais bien en pedir los documentos que creais necesarios, y porque haciais bien, os imito.

S. S. cree que yo hacía una ofensa a la comisión. Si así fuera, sus individuos se habrían levantado a defenderse, y no se ha levantado ninguno: lo cual prueba que no les he hecho ninguna ofensa. Además, ¿qué podía yo? Que el depósito viniera a Madrid, y eso no podía mandarlo la comisión. La comisión podía venir al Congreso proponiéndolo; pero como lo mismo podía hacerlo yo, lo he propuesto.

No es cierto tampoco que piense anticipar el debate. Yo tengo formado el propósito de hablar de ese proyecto; pero no pienso decir de él hoy una palabra.

Que yo ponga obstáculos para que tropiece y caiga S. S. ¿Qué me importa que caiga el señor Alonso Martínez? ¿Le he de reemplazar yo? Tema más S. S. a otro que esté más calladito. Por el contrario; si S. S. me ofreciera rebajar los gastos a la suma de nuestras rentas, yo le apoyaría con mucho gusto.

Vamos ahora a ver qué razón ha tenido S. S. para sostener que los peticionarios no están obligados a garantizar su petición. Decía S. S. hace pocos días: «Que cosas tan peregrinas se oyen: ¿no podía yo haber traído ese proyecto de ley sin depósito alguno? ¿Se trata de algún contrato hecho, ni obligación, ni fallo de tribunales?»

Señores, las cosas peregrinas que se han oído aquí, son estas que dice S. S. Que los peticionarios no tienen obligación de afianzar hasta después de hecho el contrato. ¿Quién ha dicho esto? Todos los días se está verificando todo lo contrario. Citeme S. S. un sólo servicio público en que venga cualquiera a contratar sin previa fianza.

Dice S. S.: ¿han contraído alguna obligación? El señor ministro sabe que en la mayor parte de los casos, los contrayentes, antes de entrar en el trato, se hallan en la misma situación. Todos son libres; pero a uno se le antoja hacer una escritura de donación, por ejemplo, y lo dice y lo firma por la mañana; y luego por la tarde está ya obligado. Pues este es el caso de estos señores. Eran libres de venir ó no a ofrecer el establecimiento de un Banco; pero vinieron y ofrecieron el depósito de 200,000 libras. Han contraído una obligación de hacer, y por eso deben afianzar la obligación con un depósito.

¿Quién me asegura (y aquí hablo en general, no de estos señores), que los que vienen a hacer una proposición no vienen con un objeto torcido? Supongamos que otros cualesquiera señores presentan otra proposición de un Banco igual, y que no tienen más objeto que producir una baja en los valores de los demás Bancos, comprar acciones, y luego que se marchen y vuelvan a subir las acciones, vender y realizar su negocio. No habiendo depósito, ¿quién se lo estorbaba? Véase a cómo se cotizaban las acciones del Banco de España el día

antes que presentara el señor ministro su proyecto, y a cómo se cotizaban el día después. Pues bien: los que han producido ese pánico podrían comprar; no establecer el Banco; marcharse; volverían a subir las acciones; y luego las venderían. Para evitar esto es preciso una garantía para que se sepa que esto no puede hacerse impunemente.

El depósito, pues, debe hacerse. Dice S. S.: hasta aquí no se ha exigido a ninguna sociedad de crédito, ni al Crédito Mobiliario, ni a la Compañía Sevillana, ni a la Compañía Prus. ¿por qué, pues, exigirla a estos señores? Tiene S. S. razón: para esas sociedades no se exigió depósito; pero también me acuerdo, porque tuve la honra de pertenecer a las Constituyentes, honra que recordaré siempre, porque recibimos de aquellos señores muchísimas atenciones, también me acuerdo de que la ley que exige garantías no existía entonces. La ley se hizo en 23 de Enero de 1856. Esta dice en su art. 41: «Las solicitudes para establecimientos de sociedades de crédito deberán ir acompañadas de un depósito de tanto.»

Ahora bien; cuando esos señores se presentaron a pedir la formación de estas compañías, ¿existía esta ley? No, se presentaron en Noviembre de 1855, y por eso no presentaron el depósito.

Hay más. Dice el mismo art. 41: «Se concede el plazo de 50 días para que apunten dicho depósito las sociedades que han solicitado la concesión de las costas, cuyos estatutos no podrá apoyar el Gobierno si el depósito no se hubiere hecho.» En efecto, entonces se estaban discutiendo las concesiones a esas sociedades; y vino luego el Real decreto de 1.º de Mayo, aprobando los Estatutos y dice: «mandando que se devuelva el depósito hecho con arreglo al art. 41 de la ley de 23 de Enero.» Resulta, pues, que si esas sociedades no acompañaron a su solicitud el depósito, fué porque no existía la ley que lo mandaba; que luego se les obligó a ponerle, que le pusieron y se les devolvió en tiempo hábil.

Está por tanto demostrado que esos señores deben hacer el depósito.

¿Basta hacerlo en cualquier punto, ó será necesario que venga a la Caja de Depósitos? El señor ministro de Hacienda sostiene la primera opinión, y dice: ¿por dónde ha podido imaginar el Sr. Moyano que un simple decreto dictado por el señor Bravo Murillo pudiera obligar al poder legislativo? En primer lugar S. S., como ministro, está obligado a hablar con más respeto de las disposiciones de la Reina. Por otra parte, ese decreto, ni es simple, ni es del Sr. Bravo Murillo. Es una disposición que ha tenido el carácter de ley, y que está dictada por S. M. en el pleno uso de su facultad, obligando tanto a mí como a S. S. Aquí hay dos cosas, el proyecto y su preparación. El proyecto lo aprueban ó desechan las Cortes; la preparación la hace el ministro, y el ministro tiene que sujetarse a las disposiciones vigentes, como el último de los españoles. Mientras no haya precedido la derogación del decreto, el ministro tiene obligación de sujetarse a él.

Un decreto acaba de dar S. S. sobre las carreras civiles. ¿Se atrevería S. S. a hacer nada contra él? Pues es un decreto.

El depósito debe venir a la Caja de Depósitos, porque así lo dice el art. 5.º del decreto de creación de la Caja, decreto que tiene fuerza de ley porque a él se han referido muchas leyes sucesivas de presupuestos.

Voy a concluir. ¿A qué viene esta cuestión de si el depósito debe estar en un Banco que no sabemos en qué calle de Londres existe, ó ha de estar en la Caja general de Madrid?

Esos señores saben que estamos en este debate: ¿qué cosa más sencilla que haberlo traído aquí?

Aquí se nos ha leído un recibo de 200,000 libras (y advierto que 200,000 libras no son 20, sino 19 millones), para conservárselas en depósito en calidad de garantía, obligándonos, dice el recibo, a devolverlo a quien tenga derecho a ellas (no sabemos quién será) y firmamos el recibo por duplicado, sellado, etc., etc. Es decir, señores, que los que firman este recibo son un sello y dos etcéteras.

¿Se conforma el Congreso con que este depósito lo tengan dos etcéteras? Yo no.

En el ministerio de Fomento hay algunos casos en que debiendo afianzar una persona una obligación de hacer, se ha pedido que se le admita a tomar parte en una subasta haciendo el depósito en poder del comisionado de Hacienda del Gobierno español en París, y no se le ha admitido. Se le ha dicho: «Se le admitirá a Vd. a subasta si viene el depósito a la Caja, porque el art. 3.º del decreto dice que las autoridades no pueden considerar hecho el depósito si no se ha hecho en este establecimiento.»

Pues bien: yo repito que esos señores, al ver que aquí se duda si han hecho ó no el depósito, han debido traerlo a Madrid. Y sin embargo no lo han traído. Pues si os ofrecen traer dentro de poco tiempo 400 millones, ¿qué inconveniente tenían en que les precedieran 20? Si entre los peticionarios hubiera habido un Sánchez, Sandoval ó un Rodríguez, hubiera traído el depósito. Esto que hubiera hecho un español, quiero yo que lo haga un extranjero, llámese como quiera.

El señor ministro de HACIENDA: Siento mucho que negocios de esta gravedad, que pueden afectar al crédito del país, se traten como ha tratado esta cuestión el Sr. Moyano.

Sostengo que lo que hace S. S. es una cosa inusitada y antiparlamentaria. Sostengo que esta proposición está rechazada por el espíritu del reglamento, y sobre envolver un voto de censura al Gobierno, envuelve un voto de desconfianza a la comisión. Sostengo, en fin, que la conducta del Sr. Moyano es la más propia para poner obstáculos al Gobierno. Yo no hablo de que S. S. me reemplace: me alegraría que me reemplazara, y pronto; lo que digo es que esa conducta pone embarazos a la acción de todo Gobierno.

Yo recuerdo los tiempos de los grandes oradores, en que había grandes luchas políticas, y observo que en materias aun menos delicadas que estas, bastaba que un ministro creyera conveniente un debate, para que aun la oposición más radical lo aplazase. Esto lo he visto practicar a los señores Olózaga y Rivero.

Las oposiciones han luchado en esto sitio en las sesiones: y cuando en las sesiones han sido derrotadas, han guardado el respeto debido a la comi-

sión, han dejado que delibere y resuelva, y luego, si no había resultado en su concepto lo mejor, al discurrir el dictamen es cuando han suscitado las cuestiones que han creído convenientes.

Pero el Sr. Moyano no hace nada de esto, y no lo hace tratándose de un proyecto bueno ó malo, pero que se presenta en circunstancias azarosas.

La Hacienda española tiene un pasivo considerable; pero tiene un activo mayor. Lo que le falta a la Hacienda española es crédito. Lo mismo sucede a todo el mundo en España. El Banco de España tiene un activo muy superior al pasivo, y sin embargo, tiene que sostener el tipo del descuento al 9 por 100; y no para asegurar el pago de sus billetes, sino para seguir restringiéndolo y hacer unos pocos préstamos; situación tan aflictiva, señores, que si la Francia estuviera dos ó tres años como nosotros, con el descuento al 9, y los billetes del Banco con descuento, perecerían la agricultura, la industria y el comercio. Pues esta es la situación de la España en este momento.

Todo el mundo conoce la situación de las compañías de ferro-carreles, que aunque tienen en cartera valores suficientes para la terminación de sus líneas, no pueden hacerlo por falta de crédito. Ahora bien; en esta situación, ¿es prudente, es patriótico venir a poner embarazos al Gobierno? Cuando todos los establecimientos mercantiles se asfixian por falta de crédito y piden al Gobierno aun viento para respirar, y le dicen que abra nuevos mercados, ¿es posible lograr estefin cuando desde el primer paso se ponen con tanta insistencia obstáculos a la venida del capital extranjero? ¿Pueden exigirse esos informes privados respecto de las personas que tal vez haciendo un gran esfuerzo en su propio país, se prestan a contratar con el Gobierno español? ¿Pueden pedirse noticias sobre la solvencia de ciertos sujetos en Inglaterra, sobre todo donde las leyes consideran esos informes como ofensas al crédito mercantil, y las castigan severamente?

Su señoría dice para defender la oportunidad de su proposición, que el año pasado, cuando el proyecto de anticipo estaba pendiente en la comisión algunos de nosotros nos levantamos a presentar ó a pedir documentos. ¿Pero es esto acaso lo que hace el Sr. Moyano? No; S. S. suscita discusión sobre una parte integrante del proyecto sometido a la comisión. Al discutir el art. 1.º se verá si debe haber depósito y cómo se ha de constituir. El señor Moyano ha podido presentar su pensamiento como una enmienda al art. 1.º, pero no traer aquí el debate sobre ese artículo cuando no hay la preparación necesaria.

Y hé aquí por qué decía yo que en los buenos tiempos del sistema parlamentario, cuando un candidato de oposición era derrotado en las sesiones tenía paciencia para esperar, y no venía aquí como el Sr. Moyano a provocar un debate que la comisión no ha tenido por conveniente provocar todavía presentando su dictamen; lo cual hace que la proposición de S. S. no solo sea un voto de censura al Gobierno, sino también a la comisión, cuyo parecer no quiere esperarse.

El Sr. Moyano me hace un cargo porque he presentado este proyecto sin ningún expediente que le ilustre; pero ¿no se presentan así todos los proyectos de ley? ¿No son las comisiones las que piden luego esos expedientes? Indudablemente que sí. Esto ha sucedido siempre; así es que no trajeron más expediente que el proyecto de ley, las concesiones hechas al crédito mobiliario y a otras sociedades.

Y ya que de esto hablo, debo decir que entonces también trató de moverse la opinión en cierto sentido, y de decir que eran extranjeros los que obtenían la concesión; sin embargo, la concesión se hizo y ha dado muy buenos resultados al país.

Pero viniendo a la cuestión del depósito, S. S. la reduce a si debió ó no hacerse el depósito, y si en caso afirmativo debía hacerse en la Caja de Depósitos. Respecto de la primera cuestión, S. S. se asombraba de que se dudase que cuando se iba a contratar con el Estado había necesidad de afianzar el cumplimiento de las obligaciones que nacían cuando el Congreso hiciera la concesión. Decía el Sr. Moyano que era imposible que el Congreso perdiera su tiempo en discutir una ley que no hubiera de tener aplicación; pero si esto fuera verdad, ¿no hubiera el Congreso incurrido en una gran inconstitucionalidad al tomar hoy mismo en consideración una proposición de ley concediendo un ferro-carril de Alicante a Murcia? Eso no puede ser, y lo que prueba es que por mucho talento que se tenga no se puede defender lo que es indefendible. ¿Qué ley del reino he infringido yo al no exigir depósito para la concesión de ese Banco? Ninguna. ¿A qué precedentes he faltado? A ninguno, porque todos los Bancos de emisión se han concedido sin exigir depósito previo.

S. S. decía que es cierto que a las sociedades de crédito no se las había exigido depósito; pero que en una ley posterior a su concesión se imponía la condición de hacerlo en lo sucesivo. Pero es acaso una sociedad de crédito la que va a crearse? No; ¿qué, pues, buscar una ley que no tiene relación con el asunto de que se trata? ¿Por qué no funda S. S. sus argumentos en la ley fundamental de Bancos de emisión? En esa hubiera visto S. S. que no se exige la necesidad de depósitos.

El Sr. Moyano compara estos contratos a las donaciones, y dice que desde que uno ofrece una cosa ya no es dueño de ella. Pero S. S. debe considerar que cuando yo hago una donación, puedo hacerla en la forma que quiera, y esto es lo que hacen los peticionarios del Banco, como podrían hacerlo los de cualquier otra cosa. Se pide un Banco al poder legislativo; si este no quiere otorgar la concesión tal como la pide, la concede de otra manera ó no la concede; pero al pedirla, no hay necesidad de ninguna condición.

¿Y acaso no he exigido yo ese depósito? Sí; lo que hay es que se ha hecho en Londres, donde es tan seguro como aquí, y me extraña mucho que se dude de esto, sobre todo cuando se conoce la severidad de las leyes inglesas. ¿Cómo había yo necesidad de exigir por desconfianza que se hiciera aquí el depósito? ¿No podrían desconfiar de hacerle aquí los que habían de hacerlo?

Demostrado, pues, que no hay obligación de hacer el depósito, es casi inútil entrar en la segunda cuestión de S. S. Yo, sin embargo, me haré cargo de ella, empezando por indicar que yo no he hablado nunca del Sr. Bravo Murillo con un desden que el Sr. Moyano supone. Y si esto sucede con el Sr. Bravo Murillo, ¿cómo habrá de dejar de respetar la firma de S. M. la Reina? He dicho un simple decreto; pero, ¿hay algo en esto de irreverente ni de antiparlamentario? No; un decreto comparado con una ley, es una cosa de poco valor, sobre todo si ha de obligar al poder legislativo. En este concepto, puede decirse muy bien un simple decreto. S. S. dice que estando allí la firma de S. M., el Gobierno debe respetarla: pues bueno; otro decreto me autorizó a mí a presentar el proyecto de Banco sin depósito, y tanto vale un decreto, como otro decreto.

Después de estas explicaciones y las que di el otro día, no quiero molestar más a las Cortes, haciéndome cargo al concluir de algunas palabras de S. S. El Sr. Moyano dice que el depósito está sellado y entre dos etcéteras. S. S. es el que menos derecho tiene para decir eso, porque alguna vez se han visto en la historia cosas en que se hacían más promesas de las que hoy se hacen, y en las que a consecuencia de un error del ministro, se hablaba de centenares de millones que habían de dar algunas casas inglesas, que luego no han dado, y que ahora vendrían muy bien al ministro de Hacienda.

El Sr. MOYANO rectificó, y después de él lo hizo el señor ministro de Hacienda.

Inmediatamente después se procedió a la votación de la proposición del Sr. Moyano, resultando desechada por 148 votos contra 58 en esta forma: Señores que dijeron no.

Romero y Robledo.—Alonso Martínez.—Posada Herrera.—Cánovas del Castillo.—Marques de la Vega de Armijo.—Lopez Dominguez.—Escosura.—O'Donnell (D. Carlos).—Millan y Caro.—Carbonell.—Leon y Falcon.—Vizconde de Miranda.—Cama-

Abades.—Villalobos.—Elduayen.—Camposamor.—Abades.—Conde de Valdelaguna.—Rute.—Conde de la Almina.—Perier.—Arenal.—Cana.—Schmit.—Estrada.—Pino.—Lopez Roberts (D. Dionisio).—Alvarez Lorenzana.—Espinosa.—Gonzalez (D. Ambrosio).—Marques de Figueroa.—Conde de Torre Novas.—Marques de Gonzalez.—Entrambasaguas.—Gener.—Bernar.—Vizconde de Villandrando.—Nuñez de Prado.—Leon y Medina.—Goicoerrotea.—Gavin.—Villalba.—Bosque.—Malats.—Hazañas.—Alonso Colmeneras.—Falcon.—Inigo.—Casaneuva.—Ory.—Ceballos.—Vizconde de Manzanera.—Mendez Vigo (D. Jacobo).—Escario.—Puente Apecheche.—Colmeiro.—Cepeda.—Toro y Moya.—Valverde.—Bedmar.—Conde de Adanero.—Peñuelas.—Sanchez Milla.—Chico de Guzman.—Vazquez de Puga.—Fontan.—Riquelme.—Lopez Guirrajo.—Barca.—Conde de Patilla.—Polanco.—Mena y Zorrilla.—Caballero.—Romero Ortiz.—Ruiz Pastor.—Sales.—Salont.—La fuente.—Zorrilla.—Marques de Riocavado.—Lopez de Ayala.—Gonzalez Alonso.—Marques de Santa Cruz de Aguirre.—Perez de los Cobos.—Rodriguez Sanchez.—Neira Montenegro.—Lopez Ballesteros (D. Romualdo).—Bertran.—Fuentes.—Gay.—Uha-

gon.—Moreno Elorza.—Marques de Claramonte.—Saavedra Meneses.—Vizconde de Ponton.—Sanchez Chicarro.—Hernandez de la Rúa.—Benedicto.—Ferrandi.—Sancho.—Rojas.—Melgarejo.—Gonzalez Carvajal.—Aranaz.—Gisbert.—Rivero Cidraque.—Ochoa.—Alvarez Bugallal.—Carballo.—Martín Díez.—Ortega.—Marques de la Torreclilla.—Lopez Roberts (D. Mauricio).—Ruiz de Quevedo.—Balleras.—Romero Leal.—Fivaller.—Vazquez.—Sanchez Rambaud.—Navarro y Rodrigo.—Gosalvez.—Chacon.—Aguirre Miramon.—Mantilla.—Llerma.—Anciola.—Gonzalez Marron.—Heredia y Livermore.—García Gomez.—Gasset Mattieu.—Navascués.—Juez Sarmiento.—Viedma.—Ruiz Viala.—Capdepon.—Conde de Vilches.—Igual y Cano.—Santónja.—Perez de Zamora.—García.—Fernandez Cueto.—Gual.—Nuñez de Arce.—Chinchilla.—Adan y Castillejo.—Torre Rauri.—Moreno Lopez.—Gomez.—Gasset y Artime.—Moreno Nieto.—Mas y Salvador.—Ortiz de Pinedo.—Hernandez (D. Justo).—Auriol.—Arévalo.—Fernandez de la Hoz.—Rodriguez Guerra.—Señor vice-presidente, Ardanaz.

Total, 158.

Señores que dijeron sí.

Conde de Xiquena.—Belda.—Cardenal.—Vereterra.—Figueroa.—Orovio.—Moyano.—Reina.—Catalina.—Herrera.—Barrio Ayuso.—Coronado.—Gutierrez.—Conde del Retamoso.—Concha Castañeda.—Sanchez Asso.—Silva.—Garrido.—Hurtado.—Ribo.—Casaval.—Conde de Heredia Spínola.—Gomez Villalobos.—Rios y Rosas (D. Francisco).—Balmaseda.—Fagés.—Rios Acuña.—Torrecilla de Robles.—Navarro Villoslada.—Herrerros.—Nocedal.—Claros.—Tejado.—Conde de San Luis.—Perez de Molina.—Fernandez Blanco.—Villanueva.—Mon.

Total, 53.

El Sr. SANCHEZ ASSO apoyó una proposición para la construcción de un ferro-carril en la provincia de Alicante.

El Sr. CAPDEPON pidió que se leyese las firmas que autorizaban esta proposición, para que se viera que ninguna era de diputados por Alicante, a cuya provincia perjudicaba este ferro-carril.

El Sr. FIGUEROA dijo que él era diputado por toda España, como todos los señores diputados, y por consiguiente por la provincia de Alicante, por cuyos intereses miraba con especial predilección.

Se leyeron a petición del Sr. Uhagon varios dictámenes de la ley que autoriza al Gobierno para hacer el plan general de ferro-carreles.

Se procedió a la votación nominal, y resultó desechada la proposición del Sr. Sanchez Asso por 78 votos contra 5, que fueron los señores Toro y Moya, Sanchez Asso y conde de Xiquena.

Inmediatamente después se levantó la sesión.

Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Marcos Evangelista.

SANTOS DE MAÑANA. San Cleto y San Marcelino, Papas.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo donde por la mañana a las diez habrá Misa cantada y por la tarde procesión y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Andres, San Gines, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados

habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, y predicarán en la Misa mayor D. Leopoldo Labajo y en los ejercicios de la tarde el P. José Joaquín Montalban.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, oratorios y en Monserrat.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de la Traslacion de Santa Leocadia con rito doble y color encarnado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708.22	8.5	10.4	E.	Desp.
9 m.	707.71	15.4	16.7	N.	Idem.
12 m.	706.21	18.5	22.9	E. N. E.	Celajes.
3 t.	704.64	19.4	24.2	E.	Idem.
6 t.	705.51	17.4	21.7	N. E.	Desp.
9 n.	705.90	15.0	16.2	N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 20.4
Temperatura máxima al sol. 26.6
Temperatura mínima del día. 7.5
Evaporación en las 24 horas. 4.4 milímetros.
Lluvia en id., id. 1.5 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Búrgos, Córdoba, Gerona, Huesca, Logroño, Tarazona y Toledo.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 24 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 59-10, 59-90, 30, 75 y 80; a plazo, 59-85, fin cor. vol., y 59-40 y 25 fin prox. vol.

Idem del 5 por 100 diferido no publicado, 55-80, d.; a plazo, 56-40 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00 d.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, publicado, 22-05.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 68-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 90-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00.

Idem de 4,000 rs., 82-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 4,000 rs., idem 87-00 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs. publicado, 82-50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, publicado, 72-20.

Acciones del Banco de España, no publicado 116 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-70.

París, a 8 días vista, 5-05 p.

ANUNCIOS.

CARTAS DEL CARDENAL G. CUESTA.

Arzobispo de Santiago, a La Iberia, periódico progresista, sobre la necesidad del poder temporal del Papa.

Esta obra, que consta de más de 500 páginas en 4.º, de esmerada impresión y buen papel, con el retrato de Su Eminencia, se expende en Madrid, a 10 rs. en la imprenta de Tejado, calle de Silva, números 47 y 49, y en las librerías de Aguado y Olamendi. En provincias, franco de porte, a 12 rs., dirigiendo el pedido a los correspondientes de Tejado editores, ó a la imprenta de Tejado, Silva 47 y 49. (457 28-6 y P.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.36.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 8.53 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse a D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 16 (Núm. 452. G. y P. 1-1)

FLORES DE MARIA.—SERMONES PARA TODOS los días del mes de Mayo, consagrados a la Santísima Virgen María, según el directorio de los Padres de la Compañía de Jesús, por el Presbítero D. Emilio Moreno Cebada. Un tomo en cuarto a 15 rs. en Madrid y provincias. Los pedidos a don Miguel Olamendi, Paz, 6. Madrid. (Núm. 445. A. v. g.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana,